

Domingo 15 durante el año, ciclo A

12 de julio de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki

Obispo de Saitama

*“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra “(Isaías 55,10-11)*

### **Una homilía especial para este domingo**

En las lecturas y el salmo de la Misa de hoy está presente el tema de la NATURALEZA : de cómo Dios continúa dando vida a su obra creada desde el inicio de la creación hasta el día de hoy.

Además este domingo es el día para rezar por la “gente del mar” que son los marineros y los que trabajan en los barcos y puertos, y sus familias. Sabemos que los Océanos ocupan tres cuartas partes de la Tierra y más del 95% de los productos que consumimos son transportados por los grandes barcos que surcan los Océanos. La humanidad no puede hoy vivir sin el transporte marítimo.

Mientras meditaba en las lecturas de este domingo un amigo mío me presentó un dibujo muy interesante que describe la historia de la vida en nuestra Tierra en forma de abanico, desde la aparición de los seres microscópicos pasando por los moluscos, los vegetales, los animales que conviviendo con el hombre completan la obra creadora de Dios. La vida probablemente comenzó hace unos 3.800 millones de años, sólo 700 millones de años después de la formación de nuestro planeta. El dibujo que de entrada impresiona por su simbolismo y sus colores vivos de la naturaleza. Es la representación de lo que la profesora Keiko Nakamura de la facultad de ciencias de la universidad de Tokyo ha expresado por escrito como fruto de su investigación. Hoy el tema del universo y el cuidado de la naturaleza es un desafío que nos interpela a toda la humanidad. Si queremos seguir viviendo como raza humana, necesitamos cambiar con urgencia nuestras actitudes y conductas ante la naturaleza, especialmente ponernos a cuidar esmeradamente a nuestra madre Tierra, como la Casa común de las que todos formamos parte.

No sé hasta donde lo que, hoy les voy a compartir llegará a ser una homilía de la Misa, pero estoy seguro que más de uno, sentirá una llamada en su interior de querer conocer más la naturaleza, de interesarse por el cuidado de la Tierra e incluso de ir más allá de lo que podemos ver a simple vista, penetrando en la profundidad del universo que se expande continuamente y que cada día descubrimos novedades gracias a la ciencia.

### **Mi toma de conciencia sobre la maravilla de la creación**

Cuando era estudiante de filosofía en Córdoba, Argentina (1988-90) leí el libro: “El puesto del hombre en el cosmos” (1928) del filósofo alemán Max Scheler (en japonés マックス シェーラー「宇宙における人間の地位」). Como a muchos de ustedes, cuando uno lee un libro, aún para un examen, sólo queda una idea principal o de lo que no supo contestar al profesor cuando me preguntó sobre ese libro leído. De ese libro recuerdo que, era la culminación de lo que el filósofo alemán había investigado y escrito a lo largo de su vida. Creo que en su contenido principal decía que, nosotros, los hombres, éramos los únicos que teníamos conciencia de todas las cosas que existía en el universo (Cosmos). Era como decir : los seres humanos somos la conciencia viva del universo creado por Dios. Por eso, podemos quedarnos asombrados ante un hermoso atardecer o amanecer; de alabar y bendecir a Dios por la profundidad del cielo estrellado de noche o del mar; de ver con microscopios seres que eran invisibles a nuestra vista o de observar la inmensidad del universo captado por los telescopios como el Hubble que circula alrededor de la Tierra a 593 km sobre el nivel del mar, con un período orbital de 97 minutos.

El libro del Génesis, cuando hace el relato de la creación, en el primer capítulo ubica al hombre como la culminación de la obra creadora de Dios, pero en el capítulo segundo coloca al hombre en medio de toda la creación, en comunión con la naturaleza y los demás seres vivientes. Y le da la misión de custodiar y de cuidar la naturaleza, no de explotarla ni de devastarla como lo ha hecho a lo largo de los siglos. He visto kilómetros y kilómetros de tierras que hace menos de cien años eran bosques naturales cuyos árboles han necesitado más de cien años para desarrollarse, pero que ahora no queda ni un sólo árbol de esa especie. Hasta no hace mucho, nadie plantaba un árbol nuevo después de cortarlo, pero la mentalidad ecológica ha cambiado y la generación actual está cuidando más la naturaleza como don de Dios.

### **Cambir de actitud ante la naturaleza: mi descubrimiento en Japón**

Cuando regresé a Japón en el mes de febrero de 1997 fui a vivir en un barrio de la periferia de la ciudad de Oita, en una colina rodeadas de montañas. Después de unos meses, pasé el Obon de ese año en mi pueblo natal de Saiki, y allí conocí a los hijos de mis primos que eran alumnos de la escuela primaria. Me vino justo para practicar el japonés que había aprendido de niño. Ellos me hicieron ver el animé de “Mi vecino Tótoro” (Tonari no Tótoro) del director Miyazaki Hayao. Me quedé asombrado de cómo la película describía y transmitía el mensaje de que los seres humanos tenemos que aprender a convivir acogiendo la naturaleza como nuestro ambiente natural. Después

he visto otras obras de este director japonés que siguió insistiendo en cómo convivir con otros seres vivos de la naturaleza y de cómo cuidar a nuestro hogar común que es la Tierra.

### **Un gran salto en el conocimiento del universo**

Lo que Isaías, Pablo, incluso Jesús y sus contemporáneos, sabían de la naturaleza y del cosmos (universo), era ínfimo, en comparación con lo que hoy sabemos nosotros. La ignorancia científica sobre la naturaleza ha sido inabarcable hasta el desarrollo de la Revolución Científica. Hasta hace 100 años, aún no sabíamos de que el universo estaba expandiéndose. Cuando yo estudié astronomía en el secundario superior (1974) , me insinuaron que podía haber más de una galaxia, aunque no se las veían. Hoy sabemos existen millones, son incalculables. Además hace unos 30 años atrás, ningún científico conocía ningún “exoplaneta”, ni pensaban que lo pudiera haber, ni siquiera existía esta palabra. Hoy llevamos más de 4.000 registrados y calculamos que deben haber miles de millones.

Así la ciencia, un conjunto de ellas (astronomía, ciencias de la tierra, astrofísica, astrobiología, etc.) nos presentan hoy otra visión e historia del universo. Se calcula que tiene 13,780 millones de años, no 6.000 años como narra la Biblia y que también, Newton, en el siglo XVIII había creído que la tierra tenía esa edad. Pero hoy sabemos que la Tierra tiene unos 4.543 millones de años. Hacia la década de 1920, el universo se concebía eterno e inmutable, compuesto por una sola galaxia. En 1924, Edwin Hubble descubrió otras galaxias y viendo el cambio de la luz dedujo que, las galaxias estaban moviéndose y así todo el universo. Y aquí, no olvidemos al sacerdote astrónomo belga, Georges Lemaître quien propuso, en 1927 la teoría cosmológica del Big Bang acerca del origen del universo: el universo tiene un inicio y desde entonces sigue expandiéndose.

Podemos decir que, somos la primera generación que observa el mundo con una base científica. Nadie pudo como nosotros extasiarse ante el Misterio de la Realidad. Nadie como nuestra generación puede agradecer el privilegio de asistir a los nuevos descubrimientos y conocimientos sobre la verdad del mundo y del universo en estos últimos años. Nadie tiene más motivos que la generación actual, para extasiarse y contemplar esta divina maravilla cósmica en la que estamos y adorar permanentemente a Dios creador.

El 24 de mayo de 2015, en la solemnidad de Pentecostés el Papa Francisco nos presentó su Carta Encíclica “Laudato si” para que toda la humanidad actual cuidamos juntos

nuestra casa común que es nuestra planeta Tierra. También en la Iglesia de Japón, después de la visita del Papa el año pasado, vamos a proponer gestos para asumir el compromiso de cuidar más la naturaleza como nuestra casa.



### Biohistory-emaki

Dr. Keiko Nakamura, JT Biohistory Research Hall,  
With collaboration of Marina Dan, and drawn by Ritsuko Hasimoto.